

en las imitaciones
de quanto vé y alcanza,
andarás imitando quanto vieres,
mudando por instantes pareceres:
esto padecerá tu entendimiento,
porque á todo te aplicas
sin consideracion, siendo delito
seguir la variedad del apetito.

Hay muchos ignorantes,
que oyendo algun Filósofo, le alaban
como si le entendieran,
y severos ponderan
las sentencias de Sócrates, diciendo:
Quién pudo sino Sócrates decirlo:
solo Sócrates pudo definirlo;
y con solo alabarle,
sin entenderle quieren imitarle,
y tienen, sin saber Filosofía,
para filosofar necia osadía.

Tú no de esta manera
disfamarás tu seso: considera
quál es en sí la cosa que acometes,
y tus fuerzas tantea
primero con la carga y la tarea:
si á Esgrimidor, ó Luchador te aplicas,
consultarás primero cuidadoso
tus muslos, tus espaldas y tus brazos,
ó para las heridas ó los lazos:
y así exáminarás para qué cosas
te dió naturaleza
miembros, agilidad, ó fortaleza.

Piensas que si te aplicas al estudio
has de servir al vientre los manjares
varios y singulares?

Piensas que has de beber del mismo modo?
que han de ser unas mismas tus acciones,
y sirviendo á la razon, ó á las pasiones?
Si lo piensas, te engañas;
pues si filosofar quieres primero,

te

te has de entregar severo
al trabajo y desvelo, y despedirte
de negocios domésticos forzosos;
y debes despreciar los afrentosos
sucesos, y á tí propio prevenirte
que no has de tener honras, ni tesoro,
dignidades, ni oro;
y bien consideradas estas cosas,
delibera contigo cuerdamente,
si la paz de tu mente,
la libertad del alma generosa,
solamente preciosa,
te conviene comprar por este precio,
á que la vende el temerario y necio.

Si primero no haces esta cuenta,
que previene tu afrenta,
despreciando á los vicios los cariños,
tan mudable serás como los niños:
ya serás Caballero, ya Filósofo,
y ya procurador, y quando mucho
de Cesar lo serás, y temerario
padecerás un movimiento vario;
pues sabe que es forzoso
ser una de dos cosas que señalo,
ó bueno y sabio, ó ignorante y malo.

Quiero decir que ó debes ocuparte
en cultivar tu alma, ó entregarte
al cuidado de cosas exteriores,
y embarazarte en las que son menores;
ó debes ser Plebeo, ó ser Filósofo;
que Plebeo y Filósofo prudente
no puede serlo el hombre juntamente,

Tom. II.

Qq

Pp

Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los Latinos la obligación, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITULO XXIX.

PUes que se miden por la mayor parte nuestras obligaciones con las justas y santas relaciones, por cuyo medio en la verdad convienen, no yerran los que siempre las previenen: trátase del que es padre, y es precepto servirle con amor, y con respeto sufrirle, si te riñe y te castiga.

Dirás que no es buen padre: considera la relación forzosa y verdadera, y hallarás que te dió naturaleza, para que fueses, no para regalo, solo padre, no padre bueno, ó malo. Tienes hermano necio, é injurioso: guardarás tu instituto soberano, si olvidas lo injurioso, no lo hermano: mira lo que es, no mires lo que hace: mira á lo que te dió naturaleza, y no á su condicion, ó su fierza; y está cierto que nadie de esta suerte, sino es queriendo, bastará á ofender; pues solo entonces sentirás afrenta en lo que padecieres, quando tú por afrenta lo tuvieres. Siguiendo este camino, ó con el ciudadano, ó el vecino, ó el Capitan, cumplir podrás tu oficio, si en aqueste exercicio de tus obligaciones pones la vista en estas relaciones.

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene la que te concede, como lo que te niega; y resignarte todo en él, por ser sumo Poder, suma Sabiduría, suma Justicia, y suma Verdad.

CAPITULO XXX.

DE la veneracion que á Dios se debe es esta la doctrina: lo primero creer que la Divina Magestad vive y reyna y es la fuente de todo bien: que justa y santamente dispone Cielo y tierra: que dispensa la paz como la guerra: que todo lo crió: que lo gobierna su Providencia eterna: así de sus secretos siempre tendrás en todas ocasiones reverentes y ciertas opiniones; y por esta razon determinarte debes á obedecerle, á seguirle y amarle, y á temerle: y debes sujetarte á quanto sucediere, sin quejarte; antes debes alegre gozar, ó padecer lo que te ordena de contento, ó de pena, pues ordena tu gusto, ó tu tormento el sumamente excelso Entendimiento, que ni puede, ni quiere errar en lo que obrare, ó permitiere.

Y no hay otro camino para seguridad de los humanos, sino dexar en las Divinas manos lo que no está en las nuestras; y el bien y el mal de cosas aparentes, por no incurrir en ciego desvario, ponerle en nuestro juicio y alvedrio; que si así no lo haces,

y por bienes, ó males
tienes cosas ajenas, y mortales,
quando no las alcances,
será forzoso con la mente ciega
quejarte del Señor que te las niega,
y aborrecerle necio y descontento
por autor de tu queja y tu tormento;
porque es natural cosa
que hasta los animales,
brutos, y racionales,
huyan, por hanelar á su reposo,
de todo lo que tiene por dañoso;
y como arrebatados de su engaño,
aborrecen la causa de su daño.

Así por el contrario aman y siguen
lo útil solo, y en seguir se emplean
las causas del provecho que desean;
porque es cosa imposible
que alguno se deleite con la cosa
que le parece dura y enojosa;
por lo qual muchas veces acontece
que se enojen los hijos con los padres,
quando los niegan daños que apetezen.

Qué otra cosa ordenó que se matasen
Polinices, y Etheocle, siendo hermanos,
con actos inhumanos,
sino juzgar á costa de su muerte
era bueno reynar de qualquier suerte?
Por esto el labrador, y el usurero,
y el ronco y atrevido marinero,
quando lo que codicia se le niega,
del Justo y siempre Santo Dios reniega:

Y aquellos despiadados,
que pierden sus mugeres y sus hijos,
y en ellos su deleite y regocijos,
porque piensan que á Dios no se le debe
observancia y amor, que solo es justo,
quando les dá salud, riqueza y gusto.

Segun esto quien cuida religioso

y

y resignado en Dios de su reposo,
que sabe lo que huye, y lo que sigue,
es quien cuida severo
del respeto que á Dios debe primero.
Celebrar oblaciones,
ofrecer sacrificios,
pagar por los Divinos beneficios
primicias, se ha de hacer de la manera,
(pues á ser religioso te apercibes)
que se observa en el Reyno donde vives,
sin ser en esto pródigo, ni corto,
ni exceder tu caudal, con alegría,
con cuerpo puro, y alma limpia y pia.

El sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oráculo; porque sabe que si amenazan en él las cosas ajenas, no le tocan; y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

CAPITULO XXXI.

Quando supersticioso
consultes agorero fabuloso,
llegarás advertido que no sabes
lo que los intestinos y las aves
le hablarán con señas;
pues afirman que leen en sus entrañas
del Cielo los halagos y las señas,
siendo sus caracteres,
en las víctimas muertas,
difuntas fibras con arterias ciertas.

Si Filósofo eres,
la calidad de lo que saber quieres,
ya la llevas sabida;
pues si fuese de cosas que en la vida
están en mano aiena,
por sí no puede ser mala, ni buena.

Nunca busques curioso al adivino
con preguntas de casos,
que apetezes, ó huyes, pues tus pasos

es forzoso vacilen temerosos,
ú de no conseguir lo que desees,
ú de que el daño que aborreces veas.

Antes debes creer que todo quanto
te adivinére de temor y espanto,
que no te toca á tí (sea lo que fuere);
pues quando sucediere,
nadie puede estorvarte,
siguiendo esta doctrina y este modo,
que con prudencia uses bien de todo.

Segun esto, bien puedes
consultar á los Dioses confiado;
y en oyendo el Oráculo sagrado,
acuérdate con quién te aconsejaste;
y si á no obedecer te determinas,
acuérdate desprecias las divinas
inspiraciones: puedes á los Dioses
consultarlos del modo y la manera,
que con alma sincéra
los consultaba Sócrates en solas
las cosas que al efecto
dudoso, por ageno, é imperfecto,
su consideracion te remitia,
y que en él tienen la salida, y guía;
ó sobre aquellas cosas,
que por razon, ó arte embarazadas,
no dan lugar de ser consideradas.

Mas quando se ofreciere
entrar en el peligro que ocurriere,
por librar al amigo, ó á la patria,
no es menester temello,
ni consultar los Dioses para havello;
por que si el agorero declarase
que la víctima advierte
destierro, herida, ó muerte,
tú debes oponerle las razones
que hay para padecer muerte y destierro
heridas, y castigos
por tu nativa patria y tus amigos.

Con

Con tal conocimiento
debes llegar al grande Apolo Pithio,
pues sabes que del sitio
de su Templo sagrado
echó violentamente y afrentado
al que dexó huyendo
á su amigo en poder de salteadores,
debiendo socorrerle,
hasta morir con él, ó defenderle.

Debes ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

CAPITULO XXXII.

EStablece contigo
cierta ley, órden cierta, que tú puedas
guardar severo en obras y razones,
ó ya estés solo, ó ya en conversaciones.

Cuida de tu silencio,
que nunca fue culpable,
y siempre llaman santo el que es loable;
y pues ni puedes ser necio, ni loco,
tendrás mucho cuidado en hablar poco:
habla lo que es forzoso, y es decente,
y con pocas palabras brevemente;
y si las ocasiones te obligaren
á que hables, tu plática no sea
vulgar, sucia, ni fea,
de juegos, de mugeres, ni de vicios,
ni de los exercicios
en que á los gladiadores consideras
fieras humanas contra humanas fieras:
ni en caballos, ni en pláticas bestiales,
ni en banquetes y excesos de glotonas
ocupes tu discurso y tus razones.

De los hombres conviene,
aun quando fueren dignos de alabanza,
hablar poco, despacio, y con templanza;
que en siendo grande la alabanza agena,

Qq4

d4

dá envidia al que la escucha,
ó por ser alabanza, ó por ser mucha.

Segun esto, repara
en la moderacion de tus razones,
en las comparaciones
y vituperios, porque siempre ofenden
a los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos,
ó familiares vá descaminada,
con bien intencionada
razon, si tu pudieres, encamina
el error de su intento,
mostrándote prudente, no violento;
empero si no fueren conocidos,
y te ves atajado,
callarás reportado.

Tu risa nunca sea
larga, ni descompuesta,
ni frecuente: sea honesta:
júzguela en tí la vista, no el oido;
el ademan la muestre enmudecido;
y si posible fuere,
escusa el juramento; y si del todo
no te fuere posible el escusarle,
porque en esto no excedas,
escúsale las mas veces que puedas.

Evita los banquetes;
no te vendas al rico y poderoso
tu libertad, tu paz, y tu reposo;
que en lugar de convite es cautiverio
el que cobra el sustento en vituperio.

Mas si te sucediere
ser convidado, advierte
que debes de tal suerte
considerar en todo tus acciones,
que desprecies vulgares aficiones
con modestia y templanza,
dignas de imitacion y de alabanza;
porque si á tí se llega

el inmundo, es forzoso
quedes inficionado
por el comercio de su trato y lado.

*Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, ni velándolas
con el decoro, y moderacion que se debe á la paz
y dignidad del alma.*

CAPITULO XXXIII.

TOdas aquellas cosas,
que al servicio del cuerpo son forzosas,
se han de usar y admitir tan solamente
en quanto se ordenaren
á la paz del espíritu, de suerte
que te puedan servir, y no ofenderte.

Débeslo platicar en los manjares
fáciles y vulgares:
en la bebida escusarás exceso,
porque enferma la sed, y turba el seso.
En vanagloria y pompa de vestidos,
menos bien apropiados que vendidos,
de cuya demasia
se burlan la estacion caliente, y fria;
si viste el cuerpo, tienes testimonio
que en el gasto desnuda el patrimonio;
y por vestirse ricamente un dia,
(menos de seda ilustre que de engaños)
á tu vida desnudas muchos años.

En numeroso cerco de criados,
enemigos domésticos pagados,
que quando piensas que te sirven todos,
sin que tu ciega vanidad lo entienda,
de tí se sirven todos en tu hacienda.

Segun esto tú debes
atajar lo superfluo, y lo que sobra,
pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes; antes de casarte,
guardar la castidad, para guardarte.
Empero si te casas

por acallar desordenadas brasas
de la concupiscencia,
guardarás religioso continencia
al matrimonio; y usa
del tálamo y la esposa,
ya disforme, ya hermosa,
amante y reverente,
á la ley de las bodas obediente.

No mormures jamas de los casados,
que en recíproco amor están ligados,
ni de los casamientos
digas donayres, ni refieras cuentos:
ni te alabes hypócrita injurioso,
por mostrarte censor de los placeres,
de que ni vés, ni tratas las mugeres;
que si bien no tratarlas es seguro,
por tener su belleza
para nuestra flaqueza
fuerza de encanto, y obras de conjuro,
el que se alaba de que no las trata,
en vez de blasonar accion loable,
dá sospechas de venus mas culpable.

*Debes despreciar los chismes de tu mormuracion que otros
te refieren, no contradiciéndolas, sino atajándolas
con humildad.*

CAPITULO XXXIV.

SI alguno de los hombres que en el mundo
sirven de oido ageno,
traginando el veneno
de las conversaciones
á los mal advertidos corazones,
porque lo que ni oiste ni te toca
lo oygas de su boca,
te dixere vistiendo de advertencia
el chisme: En mi presencia
dixo un hombre de tí grandes maldades,
y torpes liviandades;

res-

responderás prudente con sosiego:
Ese hombre, que dices, no sabía
la menor parte de la vida mia,
y otros muchos defectos que yo tengo;
porque si los supiera,
con la misma razon te los dixera.

*No se han de frequentar los Teatros de las Comedias; y si se
oyere alguna, ha de ser con modestia, y silencio, sin
alabanza, ni vituperio.*

CAPITULO XXXV.

NO frecuentes Comedias, ni Teatros,
donde la mocedad antes alcanza
escándalo que exemplo y enseñanza.

Mas si en ellos entrases,
entiendan todos de una misma suerte
que quieres solo á tí satisfacerte;
quiere decir, que quieras
que lo que en la Comedia sucediere,
sea como su Autor lo dispusiere:
que venza quien la fábula ordenáre:
que obedezca la copla en el sentido
á lo que el consonante la forzáre:
que el indigno de amar goce admitido,
que venza quien la fábula quisiere,
que se logre la treta
que imaginó el Poeta,
y que muera el valiente
quando lo ordene el trágico accidente,
ó el fin de la batalla.
Trata de oirla, dexa el disputalla;
que si así te compones con la gente,
serás sabio y oyente.

No dés voces, palmadas, ni te rias,
vituperes, ni alabes
la copla humilde, ni los versos graves;
y de lo que has oido, y lo que has visto,
tu semblante podrá salir bien quisto:

y

y acabada la farsa,
no censures la traza, ni los versos;
pues ya fuese confusa, ó poco tersos,
para tu correccion nada aprovecha,
y mostrarás envidia, y no doctrina;
y antes parecerá por tu cuidado,
que el verso y la comedia te ha admirado.

*Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ó concursos,
donde los presumidos leen sus obras para que se las alaben,
las oírás con alegre semblante, y con silencio grave,
sin interesarte en aprobacion, ó vituperio.*

CAPITULO XXXVI.

A Las conversaciones y Academias,
donde los ambiciosos
de opinion y de títulos famosos
con aplauso comprado
leen el Libro, ó Poema meditado,
no vayas imprudente,
ni llamado te llegues facilmente:
huye en concursos tales
alabanzas mecánicas venales;
que si alabas en otro lo que es malo,
á su ignorancia tu ignorancia igual;
y si no alabas lo que alaban todos,
peligra tu quietud de muchos modos.

Por esto, si escusarte no pudieres,
y el número de oyentes le crecieres,
guardarás gravedad y compostura,
y en alegre atencion la mente pura,
sin que de tí se entienda
otra cosa por voz, ni movimiento,
sino que fuiste oyente bien atento.

Quan-

*Quando fueres á negociar con grandes Ministros, proponte para
la imitacion suya lo que hicieran en tal caso los mayores
Varones, de que tienes noticia.*

CAPITULO XXXVII.

Quando á tratar algun negocio fueres
con Ministro supremo,
donde el peligro viene á ser estremo,
si la mente confusa inadvertida
del líbrico poder la senda olvida,
Propondráste primero,
si á los mismos tratados que tú fueran,
lo que Zenon y Sócrates hicieran:
cómo se preparáran:
de qué templanza usáran:
y nivelando en ellos tus acciones,
sin error lograrás las ocasiones;
pues quien por tal exemplo se previene,
hace, ó dexa de hacer lo que conviene.

*Si te fuere forzoso hablar á algun hombre poderoso, para no
arrepentirte, vé persuadido á que usará contigo
demasias, y desprecios.*

CAPITULO XXXVIII.

SI te fuere forzoso
ir á ver algun hombre poderoso,
prevendrás lo primero
molestias de la puerta y del portero;
y llega persuadido
á que no le hallarás, ó que escondido
te negará la entrada,
ó que la puerta la hallarás cerrada;
y que quando le halles, y te admita,
no hará de tí caso;
y si es forzoso el ir, preven el paso
á que han de sucederte
las demasias que el Palacio advierte;

y

y no te persuada
tu presuncion que no ha de costar nada;
pues es fuerza comprar con tu paciencia
su visita y su audiencia,
por ser de avaro y necio
querer comprar, y no pagar el precio;
que quien dice despues de sucedido,
si yo lo sospechára,
lo evitára advertido;
en arrepentimiento tan ligero
es tan necio despues como primero.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonestas: ni has de aplaudir á la que lo fuere.

CAPITULO XXXIX.

EN las conversaciones
no te alegres contando tus acciones;
pues aunque siempre tienen gusto todos
de referir sus hechos de mil modos,
de escuchar los agenos
no gustan ni los malos, ni los buenos.

No con lo que dixeres
ocasiones la risa en el oyente,
pretension al Filósofo indecente;
pues envilece el crédito que alcanza,
y ridículo y necio
menos aplauso adquiere que desprecio.

Y debes escusarte
de oír obscenas pláticas lascivas;
mas si acaso las oyes,
sin poder escusarlas,
procura, si pudieres, atajarlas;
y al que en ellas porfia,
le reprehenderás con cortesía;
y si reprehenderle no pudieres,
tu compostura honesta, el vergonzoso
semblante, y tu reposo,

y

y. el silencio modesto
muestren que no te agrada el deshonesto.

Quando se representáre agradable algun deleyte corporal, exámina la calidad del breve tiempo que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo despues que le gozaste; y tendrás en mas el vencerle, que ser vencido de él.

CAPITULO XL.

SI la imaginacion acreditaré
algun deleyte, es bien que se repare
que la imaginacion es engañosa;
porque la fantasía deleitosa
no arrebate tu seso,
y el apetito se la entregue preso.

Mas antes que consientas persuadido,
toma tiempo y espacio; y advertido,
los dos tiempos traerás á tu memoria,
que exáminan los gustos y la gloria:
el uno en el que gozas de los gustos
con la solitud, y el sobresalto,
en todo breves y de constancia faltar:

El otro, el que pasados los placeres,
con arrepentimientos vengativos,
molestos, y violentos,
desquita en los deleytes los momentos,
quando de lo que gozas y desees,
arrepentido tu eleccion afeas.

Pues contrapón á aqueste vituperio,
si del gusto te abstienes,
las justas alabanzas que previenes,
alabando en tí mismo
el no precipitarte en tal abysmo.
Y quando se llegáre
la ocasion que intentáre
vencerte, opón constante
el pecho de diamante
á su halago y blandura:
opondrás la pureza á la hermosura,

y

y al favor atractivo
 triunfante corazon nunca cautivo;
 y considera cuánto
 es mejor y mas santo
 ser sabidor de esta victoria tuya,
 y gozarla contigo,
 que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

*No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos
 te la mormuren; ni prosigas en la mala, aunque
 te alaben todos.*

CAPITULO XLI.

SI á hacer alguna cosa
 honesta y virtuosa
 te determinas, hazla claramente,
 sin temer el ser visto de la gente,
 aunque te la mormure el vulgo necio,
 que siempre la virtud tiene en desprecio.

Porque si mal obrares,
 debes temer, aunque por varios modos,
 tus malas obras las alaben todos;
 y si la accion que haces fuere buena,
 no has de temer obrarla,
 aunque todos pretendan reprobarla,

*Todas las cosas es verdad que son buenas, y malas, dividiendo
 estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin
 tuyo, pueden ser malas para otro; y esto
 debes estorvar.*

CAPITULO XLII.

DE aquella misma suerte
 que dividida es fuerte
 esta proposicion: ahora es dia,
 y ahora es noche, en la Filosofia,
 y uniéndola no tiene fundamento,
 y es mentiroso y débil argumento;
 de la misma manera en el convite

el

el tomar la mejor y mayor parte
 es bueno para hartarte,
 y por satisfacer el apetito;
 pero viene á ser malo, y ser delito
 á la conversacion bien reportada
 en la cortés comunidad sagrada
 que al banquete se debe,
 donde el que come y bebe
 lo mas y lo mejor sin cortesia,
 es necio y torpe en bruta demasia.

Por esto quando fueres convidado,
 mas cuenta has de tener y mas cuidado
 con el respeto que guardar se debe
 á la casa del hombre que convida,
 que con cargar tu vientre de comida.

*Si admities oficio, ó cargo que exceda tus fuerzas y talento,
 te afrentas, y desprecias el que era para tí
 proporcionado.*

CAPITULO XLIII.

SI tomas á tu cargo algun estado,
 oficio, ó dignidad en honra, ó bienes,
 que las fuerzas que tienes
 para ejercerle, exceda,
 despues que tu ambicion cargada queda,
 cometes dos delitos:
 el uno, gobernarlos con afrenta
 por tu incapacidad que los violenta;
 el otro, el despreciar aquellos cargos
 que gobernar pudieras,
 si los que son mayores no admitieras.

*El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando,
 tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.*

CAPITULO XLIV.

COmo tienes cuidado caminando
 de no torcer el pie, ó que algun clavo

Tom. II.

Rr

no

no le ofenda, ó le hiera;
de la misma manera
debes en el discurso de tu vida
gobernar de razon bien asistida
tu alma, y atender que no se tuerza,
ó de grado, ó de fuerza:
que no tropiece y cayga, ni se ofenda
en los despeñaderos de su senda;
pues es pequeño daño
que se tuerza mil veces en un año,
ni que le hieras y tropieces
quando camines otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
á la codicia, é ira,
es peligro mortal, y no se mira
en evitarle, y todo tu desvelo
pones en no torcer el pie en el suelo.

Pues advierte que debes desvelado
cuidar en toda accion, en todo estado,
(por pequeño sea)
de que tu alma no tropiece fea;
y si á guiar tu espíritu atendieres,
açertarás en todo lo que hicieres.

*Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides
por el nada, demasiado apetecerás.*

CAPITULO XLV.

EL cuerpo en cada uno es la medida
de la riqueza y pompa de su vida;
de la misma manera
que es el pie la medida del zapato,
propia similitud de lo que trato;
porque si tú te mides
con tu cuerpo y razon en lo que pides,
pretendes, ó deseas codicioso,
serás honestamente venturoso.

Empero si á tu cuerpo no nivelas
las riquezas y puestos á que hanelas,

de tí mismo tyrano,
igualmente estarás cargado y vano;
de la manera misma
que si el zapato excede
al pie, aunque sea de oro,
será embarazo antes que decoro;
porque qualquiera cosa,
que excede su medida,
no te sirve, y es fuerza que te impida.

*Los hombres que alaban á las doncellas por hermosas, galanas,
y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa
que sigan la desorden por la alabanza,
y no la virtud.*

CAPITULO XLVI.

COmo ven las doncellas que los hombres,
despues de catorce años, con los nombres
de damas y de bellas
las llaman, todas ellas
por desear maridos
desvelan sus cuidados y sentidos
en afeytes lascivos,
mintiendo con semblantes fugitivos
resplandores comprados,
poniendo en los colores bien pintados
todo su gusto y toda su esperanza,
por ver que la alabanza
se la dá por su engaño
el que idolátra en su beldad su daño,

Segun esto conviene
alabar la muger tan solamente
de honesta y de prudente,
de humilde y de callada,
de vergonzosa, casta y recatada;
porque viendo que el hombre estima sola
su virtud y cordura,
siga mas la virtud que la hermosura.

Has de usar de las cosas necesarias al cuerpo, mirando á la paz y quietud del alma.

CAPITULO XLVII.

ES de grosero y de bestial ingenio el tratar con cuidado de las cosas al cuerpo solamente provechosas, como del exercicio demasiado, de la gala, el vestido y el calzado, de espléndidas comidas, de exquisitas bebidas, de comprar la locura que en las joyas nos mienten hermosura, de andar en el caballo mas hermoso, mas bestia que brioso.

De cosas semejantes se ha de hacer poco caso; y si las usas, ha de ser de paso: porque todo el cuidado y el desvelo en las cosas del alma ha de emplearse, para lograr la vida, y por lograrse.

De la persona que dice mal de tí, ó te hace mal, debes considerar que él entiende que hace, ó dice bien; y que no es practicable que haga lo que á tí te parece, sino lo que le parece á él.

CAPITULO XLVIII.

SI alguno te ofendiere de palabra, ú de obra, has de acordarte, para no alborotarte, que piensa que hace y dice bien en todo; pues no es posible hacerlo de otro modo, ni que diga, ni haga lo que á su voluntad no satisfaga, y lo que quieres tú, sino las cosas que su gusto le ofrece; y lo que á su discurso le parece.

Por

Por esto considera, que si ha juzgado mal, que á sí se engaña: que solamente á sí se ofende y daña; y que si es la verdad dificultosa, quien la llama mentira no la ofende, sino á sí mismo quando no la entiende.

Si haces esta cuenta, con gran paciencia sufrirás la afrenta, y la mormuración de tu enemigo; y podrás escusarte y escusarle diciendo: En quanto mal de mí decia, siempre entendí que la verdad creia.

Tienen todas las cosas dos asas: una sufrible, y otra insupportable. En tu mano está, si quieres ser Filósofo, asir de esta, y dexar aquella.

CAPITULO XLIX.

TODas las cosas tienen dos asas, para asirlas diferentes, de que usan los necios, ó prudentes: la una es facil siempre, ó soportable, y la otra terrible, difícil, é insufrible.

Si te injuria tu hermano, no estieras tú la mano á la injuria, que es asa que te espanta, sino á la asa de hermano que es la santa: advierte que es hermano, y es amigo, que se crió contigo; y si por este lado consideras en hijos y en muger y en los vecinos la injuria y el error, y desatinos, y las acciones fieras, en quantos hombres tratas perdonarás las obras mas ingratas.

Tom. II.

Rr 3

No

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ó mas rico, sino quando le excedas en el buen uso de la razon; ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

CAPITULO L.

HAy pláticas vulgares, que en las conversaciones no sacan verdaderas conclusiones: como son el decir: Yo soy mas rico que tú; luego tambien será mas bueno. Yo soy mas eloqüente; luego yo soy mejor que el balbuente. Nada de esto es verdad; que para serlo debiera de esta suerte disponerse. Mas rico soy que tú: por esto infero que excede mi dinero á tu dinero. Yo soy mas eloqüente: es evidencia que excede mi eloqüencia á tu eloqüencia: que el hombre no es hacienda, ni ornamento, ni elegancia en la voz, ni en el acento.

Por esto, si tú vieres que se lava presto alguno en el baño, no digas por tan falso presupuesto: Lavóse mal; sino: Lavóse presto: si bebió mucho vino, no digas: Bebió mal con desatino, y en exceso indecente: dirás que bebió mucho solamente; pues no puedes, no habiendo escudriñado el interior ageno, decir que es malo, ni afirmar que es bueno.

Debes huir el juicio temerario, por ser su efecto, como obscuro, vario; y de aquesta manera sucederá que alcances fantasias comprehensibles con afecto pio, y que se rinda á otras tu alvedrio.

No trates materias importantes entre los idiotas, ni te ostentes Filósofo, ni te enojas de que te llamen ignorante. Muéstrase tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITULO LI.

NO te llares Filósofo ambicioso, ni entre los ignorantes hables de las questões importantes. Quando al banquete fueres convidado, no trates de la forma y la manera que se debe tener en la comida que el huésped te previene, sino come del modo que conviene.

Acuérdate del arte con que Sócrates, en las cosas que hacía, de ostentaciones vanas se refa: buscábanle los hombres presumidos, porque los alabase tan gran varon; mas él los desechaba; y como sus locuras no alababa, los ignorantes le llamaban necio; mas Sócrates con ánimo constante, y modestia triunfante, toleraba el agravio y el desprecio.

Por esto si se ofrece entre indóctos tratar grandes questões, calla, y escucha atento á sus razones; porque es muy peligroso derramar de repente lo que sabes, y entre ignorantes los discursos graves.

Y quando algun oyente te dixere que tú no sabes nada, y no te congojares y corrieres, entenderás en ese mismo instante has empezado á ser buen principiante.

Pues véas que las ovejas no le llevan á su pastor al prado florecido

á mostrarle la hierba que han pacido;
antes en el esquilmo, leche y lana
le enseñan, desquitándole su gusto
en el fruto que dan, cuál fue su pasto:

Tú por esta razon no arrojes luego
tus palabras delante de los hombres
idiotas, que se pagan de los nombres:
tus obras saca á luz, que son el fruto;
que quando á la razon la boca abras,
se siga con provecho á las palabras.

*Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad,
y aparta de la hypocresia ambiciosa tus obras y virtudes.*

CAPITULO LII.

Si te mortificares,

no lo hagas en públicos lugares,
porque el pueblo lo vea,
y la virtud que tú pregonas crea:
ni tengas vanidad del bien que haces;
pues quien por ella neciamente obra,
su mérito en aplausos vanos cobra:
y si abstigente la agua sola bebes,
no en qualquiera ocasion tu penitencia
refieras, ni publiques tu abstinencia:
y si por quebrantar el apetito
castigares el cuerpo, ó su delito,
contentate contigo,
y con que tu conciencia sea testigo,
sin querer que otros sepan tus acciones.

Y quando tus pasiones
porfiadas te aflijan, no conviene
andar, para lograr hypocresias,
abrazando severo estatuas frias;
que la razon reprime sin rodeo
mejor que las estatuas el deseo.

Y quando por vencerte,
padeciendo de sed demasiada,
tomes el agua helada,

si

si á pesar del pulmon la derramares,
y sin beber, con ella te enjuagares,
á ninguno lo digas:
basta que á solas la templanza sigas.

*El ignorante regula todas las cosas por la fortuna, y el
sabio por su alma.*

CAPITULO LIII.

EL ignorante y necio se conoce
en que nunca regula sus provechos
y daños por sí mismo: en que sus hechos,
sus bienes y sus glorias una á una
las regula por sola su fortuna.
El Filósofo sigue otro camino;
pues la felicidad de su destino
por sí y de sí la espera,
sin depender de cosa forastera.

Son notas y señales
en los bienes y males
del que vá aprovechando
no alabar adulando,
no reprehender nada;
á nadie acusa, nada contradice:
de sí mismo no dice
nada, como de un hombre que no sabe,
en quien ninguna cosa buena cabe.

Quando en alguna acción es impedido,
á nadie echa la culpa de su pena:
solo á sí se condena;
y si le alaba alguno,
consigo propio acaba
el reirse del hombre que le alaba.

Y si le vitupera,
no se enoja, ó defiende, ni se altera;
antes con mas cuidado,
como el que estuvo enfermo y conyalece,
atiende desvelado
á guardar la templanza,

que

que de la nueva mejoría alcanza;
porque antes se confirme que se mude,
y en su cuidado la salud se ayude.

Tiene de sí pendiente
su apetito á sus leyes obediente;
y la fuga la pasa de las cosas,
que están en nuestra mano en paz serena,
á las cosas que están en mano agena.
Tiene á todas las cosas prevenido
apetito remiso y advertido;
y no le dá cuidado
ser por necio é idiota despreciado.
Y por decirlo todo,
de sí mismo se guarda
con temor voluntario,
como de un enemigo temerario.

*No has de poner cuidado en atender y declarar los libros
dificultosos de los Filósofos, sino poner el
estudio en obrarlos.*

CAPITULO LIV.

SI alguno, porque entiende
los libros de Chrysipo, y los tratados
de Aristóteles doctos y admirados,
se muestra grave, y tiene fantasia;
dirás entre tí mismo: Si Aristóteles
no hubiera escrito obscuro
y en estilo tan duro,
este que ignora cosas de importancia,
no tuviera soberbia, ni arrogancia.

Empero yo pregunto
qué son las cosas que saber deseo
quando estos libros leo?
Digo que deseára
entender, si pudiera,
á la naturaleza, y la siguiera:
para entenderla, y ser en ella diestro,
pido y busco maestro

que

que me la enseñe: dice que en Chrysipo
se puede esto aprender: yo me anticipo:
léole, y no le entiendo:

busco quien le interprete y le declare:
logro esta diligencia:

hallo intérprete, y hallo que la ciencia
no es bastante saberla sin obrarla;

porque si yo me ocupo en estudiarla,
y solo en contemplar las locuciones,
cláusulas y razones,

y no pongo por obra lo que aprendo,
al mismo Autor agravio,

y me quedo gramático, y no sabio.
Solo se diferencia

el vano estudio de mi inutil ciencia
en que en lugar de Homero, ingenio raro,

á Chrysipo declaro;

y paso mas vergüenza y mas afrenta,
si quando alguno dice le decláre

á Chrysipo, no puedo en sus secretos
enseñar con mis obras sus preceptos.

*Has de tratar de no mentir, de no obrar mal; no de disputar
por qué razones y argumentos, y con qué conclusiones y sylo-
gismos se prueba que no se ha de hacer lo uno, ni lo otro; y me-
nos de inquirir qué es argumento, qué es sylogismo, y qué es
conclusion; y advierte que los mas se fatigan en probar
por qué no se ha de mentir, sin cuidar
de no mentir.*

CAPITULO LV.

DE la Filosofia
es el primer lugar mas necesario,
y en el que mas se ocupa de ordinario,
platicar sus preceptos,
sus dogmas y decretos.

El primero te manda que no mientas,
ni en maldades consentas.

El segundo nos muestra con razones

y

y con demostraciones
por qué no has de mentir , ni hacer maldades,
robos y liviandades.

El último y tercero
diferencia estas cosas : lo primero
dice qué es syllogismo , qué argumento,
qué cosa es entimema y conseqüencia,
qué es mentira , qué es ciencia.

Por esto es necesario
este tercer lugar por el segundo,
y el segundo lo es por el primero;
á cuya causa infiero
es el primer lugar mas importante,
pues no hay donde pasar mas adelante:
y siendo tal el órden referido,
del un lugar al otro deducido,
nosotros lo seguimos y ordenamos
al rebés , pues paramos
en el tercer lugar , y en él perdemos,
disputando con grande diligencia,
el fruto del estudio y de la ciencia.

Mentimos siempre , y siempre disputamos
que no se ha de mentir , y lo probamos
con las demostraciones;
mas no con la verdad nuestras razones.

*Débeste resignar en la voluntad de Dios , y no contradecirla;
pues á su mandamiento no puedes resistir.*

CAPITULO LVI.

EN quanto sucediere,
esto se ha de pedir y desearse
por quien pretende al bien encaminarse.
Guiame , Señor Dios , guíame el hado
á lo que está por ti determinado;
y pues no es bien que tus decretos luya,
siempre mi voluntad será la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
y no quisiere yo como indiscreto

seguir tu mandamiento y tu decreto,
haráse , castigando mi porfia,
en mi tu voluntad , y no la mia.

*Quien tiene el ánimo prevenido y compuesto con los acontecimien-
tos posibles , hace que su prudencia parezca profecía.*

CAPITULO LVII.

Qualquiera que su espíritu acomoda
á la necesidad y al hado , es sabio,
y no es capaz de agravio:
no teme cosa alguna,
y quita la corona á la fortuna;
y pues lo porvenir no le contrasta,
ni lo que ya pasó le desconuela,
viendo que á no volver el tiempo vuela,
y ni espera , ni teme,
ni duda , ni porfia,
parece que alcanzó la profecía,
y en virtudes morales
conocimiento de obras celestiales.

*No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede
dar muerte , mas no hacer mal verdadero , ni ofender.*

CAPITULO LVIII.

A Cuérdate que Sócrates
dixo muriendo : O Crito !
porque el justo rigor se satisfaga,
como lo quiere Dios , así se haga.
Bien me pueden quitar á mí la vida
hoy Anito y Melito:
pueden hacer que muera , y deshacerme;
mas no pueden dañarme , ni ofenderme;
que su veneno puede llevar palma
del cuerpo y de la vida , no del alma.

*No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan
á la virtud; porque quanto lo difieres, dexas
de ser hombre.*

CAPITULO LIX.

Dime, pues, hasta cuándo te detienes,
despreciando al espíritu sus bienes,
en valerte de avisos tan preciosos,
y hacerte digno de ellos,
pues facilmente puedes aprendellos,
viviendo de tal suerte, que no pases
de lo que la razon te aconsejare,
ó la santa verdad te declarare?

Ya recibiste los preceptos todos,
con que debieras tú de muchos modos
abrazarte, y con ellos defenderte,
y en tú debilidad fortalecerte.

Qué otro Maestro esperas
para desengañarte de quimeras?
Ya no eres niño, ya no eres mancebo:
pasóse el tiempo de la vida nuevo:
vino la edad madura:

las canas no es color de la locura.
Por qué no haces cuenta de estas cosas,
y siendo provechosas
las dilatas, llevado de tu engaño,
de un día en otro, de uno en otro año?

No ves que no aprovechas, ni mejoras,
perdiendo ciego irrevocables horas?
No ves que de los hombres mas vulgares
viviendo en ocio bruto no difieres,
pues ni sabes si vives, ó si mueres?

Determináte ya para ponerte
en opinion de sabio y de perfeto
varon, á sola la razon sujeto.
Propon por blanco á tu vivir lo bueno:
lo perfeto y lo santo,
lo respetarás tanto,

que

que tengas por exceso y por pecado
el quebrantar su límite sagrado;
y quando se ofreciere
cosa que por molesta te ofendiere,
ó se ofreciere cosa,
por ser apeteçible, peligrosa;
apresta tu valor á la batalla
que igualmente en el bien y en el mal halla
mientras vive en la tierra quien es tierra,
y presta tus defensas á la guerra.
Entonces el olimpico certamen

empieza enfurecido,
donde volver atrás no es permitido;
y viene á ser forzoso

el perder, ó ganar premio glorioso,
vencer, ó ser vencido,
premiado, ó abatido.

Sócrates de este modo
salió perfeto en todo,
incitándose á sí para contiendas
tales: no gobernando su destreza
por agena cabeza,
sino siempre obediente
á la razon prudente.

Tú, pues, de esta manera, aunque no seas
Sócrates, si te empleas
en lo que se empleó, con imitalle
Sócrates puedes ser, pues para serlo,
siguiendo la virtud, basta quererlo.

*Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se
pueden violar, sin atender á mormuraciones.*

CAPITULO LX.

TEn aquestos preceptos
en la misma observancia que las leyes
tienes de los Monarcas y los Reyes;
y advierte que no pueden ser violados
sin incurrir en culpas y pecados;

y

